

Mensaje dos

Prepararnos para la venida del Señor al crecer en vida hasta llegar a la madurez

Lectura bíblica: He. 6:1; Ef. 4:13; Col. 1:27-29; 4:12; Ap. 14:1-5

I. En su Epístola, Jacobo usa el ejemplo de un labrador que espera con longanimidad el precioso fruto de la tierra—5:7:

- A. El Señor Jesús en realidad es el verdadero Labrador, el Labrador único—Mt. 13:3.
- B. Mientras esperamos con longanimidad la venida del Señor, Él —quien es el verdadero Labrador— espera con paciencia que maduremos en vida como primicias y como mies del campo—Ap. 14:4, 14-15.
- C. Si oramos: “Señor, regresa pronto”, quizás el Señor diga: “Mientras ustedes esperan Mi regreso, Yo espero que ustedes maduren; que ustedes maduren es lo único que puede apresurar Mi regreso”.
- D. Es de gran ayuda comprender que si tomamos en serio el hecho de esperar el regreso del Señor, necesitamos crecer en vida hasta llegar a la madurez.

II. Ser maduros consiste en que Cristo sea formado en nosotros—Gá. 4:19:

- A. Cristo nació en nosotros cuando creímos en Él (Jn. 3:6, 15-16), Él vive en nosotros en nuestra vida cristiana (Gá. 2:20b) y Él será formado en nosotros cuando alcancemos la madurez (4:19):
 - 1. La última etapa de la transformación es la madurez, la plenitud de vida:
 - a. El propósito eterno de Dios sólo puede ser realizado mediante nuestra transformación y madurez—Gn. 1:26; Col. 1:28; 2:19; 4:12.
 - b. La madurez guarda relación con el hecho de que la vida divina sea impartida en nosotros una y otra vez hasta que tengamos la plenitud de vida—Jn. 10:10b.
 - 2. La madurez guarda relación con el agrandamiento de nuestra capacidad—Sal. 4:1:
 - a. La madurez en vida es la totalidad de recibir la disciplina del Espíritu Santo—He. 12:5-11.
 - b. Otros quizás vean a una persona que ha madurado en vida, pero no pueden ver la disciplina del Espíritu Santo que ha sido acumulada a medida que esa persona la ha recibido secretamente día tras día a lo largo de los años—2 Co. 1:8-10; Gn. 47:7, 10.
 - 3. Dios soberanamente usará personas, cosas y eventos para vaciarnos de todo lo que nos ha llenado y quitarnos toda preocupación a fin de que podamos tener una mayor capacidad de ser llenos de Dios—Lc. 1:53; Mt. 5:6.
- B. Es necesario que Cristo sea formado en nosotros a fin de que maduremos en la filiación divina y seamos hijos mayores de edad—Gá. 4:4-5; Ro. 8:15; Ef. 1:5:
 - 1. Desde el momento de nuestra regeneración, el Señor ha estado obrando en nosotros para que podamos tener Su imagen—2 Co. 3:18; Ro. 8:29.
 - 2. Cuando el Señor haya forjado plenamente Su imagen en nosotros y sea expresado plenamente por medio de nosotros, seremos maduros en vida—Ef. 3:16-17.
- C. Según su uso en el Nuevo Testamento, la palabra *maduro* se refiere al hecho de que los creyentes crezcan completamente, sean maduros y sean perfeccionados en la vida de Dios, la cual recibieron en el momento de la regeneración:

1. Jamás deberíamos estar complacidos con nosotros mismos, sino que deberíamos ir en pos del crecimiento y la madurez en la vida de Cristo; necesitamos avanzar, ser llevados adelante, a la madurez olvidando lo que queda atrás y extendiéndonos a lo que está delante, prosiguiendo para disfrutar plenamente a Cristo y ganarlo a Él con miras al máximo disfrute de Cristo en el reino milenarismo—Fil. 3:12-15.
2. El requisito para alcanzar la madurez en la vida espiritual es crecer continuamente en la vida divina—Ef. 4:15.
3. El máximo resultado del crecimiento y la madurez de los creyentes en la vida de Cristo es un hombre de plena madurez: la iglesia como Cuerpo de Cristo que crece hasta ser un hombre maduro—v. 13.

III. La meta del ministerio de Pablo era presentar maduro, perfecto, en Cristo a todo hombre con miras a un solo y nuevo hombre—Col. 1:28-29; 3:10-11:

- A. La palabra griega traducida “perfecto” en 1:28 también podría traducirse “plenamente crecido”, “completo” o “maduro”.
- B. El ministerio de Pablo consistía en impartir a Cristo en otros para que sean perfectos y completos al madurar en Cristo hasta alcanzar el pleno crecimiento—Ef. 4:13.
- C. Cuanto más entramos en Cristo, más Él entra en nosotros; y cuanto más Él entra en nosotros, más entramos en Él; es mediante este ciclo que crecemos en vida—Col. 1:27-28.
- D. Nuestra meta al predicar el evangelio a los pecadores y al tener comunión con los santos es ministrar Cristo en ellos para que maduren en vida y sean presentados plenamente crecidos en Él—3:10-11; Ef. 4:13-14.

IV. A fin de estar preparados para el arrebatamiento necesitamos alcanzar la madurez en vida—Mt. 24:40-41:

- A. El arrebatamiento es el paso que da consumación a la plena salvación en vida que Dios efectúa, esto es, la transfiguración, la redención, de nuestro cuerpo—Ro. 5:10; 8:23; Fil. 3:21:
 1. Debido a la exigencia de la vida divina que hemos recibido y debido a la intensidad de nuestro amor para con el Señor, deseamos ir en pos de una vida que espera la venida del Señor—1 Ts. 1:10; 2:19; 3:13; 4:15; 5:23.
 2. A medida que amamos al Señor y esperamos Su venida, tenemos la esperanza de ser arrebatados a la presencia del Señor—Mt. 24:40-41; Lc. 17:31-36; 21:36.
- B. Alcanzar la madurez no ocurre de la noche a la mañana; para la venida del Señor necesitamos prepararnos, amarlo a Él y crecer en Él a fin de que en Su manifestación seamos maduros para ser arrebatados—Ap. 14:1-5.
- C. Las características de la madurez incluyen las siguientes—He. 6:1:
 1. Ser llenos de la vida divina que nos cambia—Ef. 3:19.
 2. Reinar en vida—Ro. 5:17.
 3. Ser capaces de comer alimento sólido—He. 5:12-14.
 4. Ser maduros en el modo de pensar—1 Co. 14:20.
 5. Ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto—Mt. 5:48.
 6. Ver el Cuerpo, conocer el Cuerpo, vivir en el Cuerpo y para el Cuerpo, ocuparnos del Cuerpo y honrar el Cuerpo—Ef. 4:13-16.